

III. A. 3- AMAR LO QUE ÉL AMA

(Padre Fundador – Tomado de una homilía de Profesión perpetua en el día del Sagrado Corazón de 1981)

«En aquel tiempo, exclamó Jesús: “Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor”» (Mt 11, 25s).

“Padre, ¡qué hermoso! Has revelado estas cosas a la gente sencilla. Así fue, Padre, lo que te agradó”.

Y te lo ha revelado a ti, Hijo mío. Vive, vive siempre, continúa viviendo siempre en la mayor sencillez. Nunca la pierdas. Nunca dejes de ser “niño” evangélicamente. Nunca dejes de ser alma sencilla. Sé siempre alma humilde.

Entonces, tú no sabes, quizá, explicar. Sientes en ti una fuerza misteriosa, que te empuja...

-Como amo de verdad –dices-, me entrego del todo, y por lo mismo, quiero amar “como Él” y lo que Él ama.

Pero, ¿qué es lo que Él ama?

Hijo mío: hubo unos minutos, al final de la vida de Jesucristo –muy breves para nuestros deseos de más y más escucharle y conocerle, pero hay que ver qué plenos de contenido-, en que se desahogó y dijo en voz alta lo que guardaba secreto en su corazón, lo que Él ama:

-“Padre, Padre, ¡por ellos!”.

Hijo mío, ¿quieres tú “como Él”? Pues...

-«Padre, te amo, y solo por amor, por Cristo, con Cristo y en Cristo Sacerdote... Por “ellos”. Padre, como Él».

Pero, además de entregarte por lo que Él, quieres hacerlo de la misma manera que Él. Y cuando Él pronuncia las palabras donde demuestra lo que quiere, lo que ama, lo que desea, lo que vive, lo que aprecia, añade:

-“Por ellos me ofrezco víctima, para que sean santificados en la verdad”.

Entonces, tú, con auténtico espíritu de infancia evangélica, de sencillez y humildad, recoges estas palabras del Señor y le dices:

-Quiero amar lo que Tú amas, Señor; pero amarlo como Tú lo amas. “Pro eis”, “por ellos”, los sacerdotes, me entrego también yo en oblación de holocausto, víctima contigo y como Tú, Señor.

-Padre, “ORO PRO EIS”, et PRO EIS SANCTIFICO MEIPSUM”.

Hijo mío, no temas, no temas hacer realidad estos deseos, que Él, que está esperando el momento en que expreses – y va a ser en seguida- tu entrega total, completa, perfecta y para siempre, Él te ayudará.

Pero, además, confía en la Virgen, que hizo exactamente lo mismo en su vida, aquí, en la tierra. Ella, que te ama con predilección, te va proteger y ayudar. También Ella, en momento de Anunciación-Encarnación, dijo al Padre: *“Hágase en mí...”*. Ese *“fiat”* fue la expresión de la entrega total de su ser y vida, que llegó a la cumbre en el silencio tenebroso del Calvario, cuando los labios de su Hijo agonizante exclamaban: *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”*.

Ella repetía estas mismas palabras en el silencio y soledad de su Corazón de Madre... *“Sí, Padre, como Él”*. Y en Ella tienes, Hijo mío, el perfecto y acabado modelo de alma oblata de Cristo Sacerdote, de Oblata *“pro eis”*.

Venerable padre José María García Lahiguera